

Jesús Humillado

Curso

“La Semana Santa de Zaragoza: historia, arte y teología (I y II)”

16 DE ENERO DE 2023

RVDO. D. FELIPE CERVERA VALLESPÍ
Sacerdote, Vicario Parroquial de San Miguel de los Navarros y Hermano de Honor de la Cofradía Jesús de la Humillación, María Santísima de la Amargura y San Felipe y Santiago el Menor



Centro Regional de Estudios
Teológicos de Aragón



Universidad
Pontificia
de Salamanca



COFRADÍA JESÚS DE LA /
HUMILLACION

Jesús Humillado

Ponencia del Rvdo. D. Felipe Cervera Vallespí

Curso “La Semana Santa de Zaragoza: historia, arte y teología (I y II)”

Nuestra Asociación Pública de Fieles se denomina “Cofradía de Jesús de la Humillación, María Santísima de la Amargura, San Felipe y Santiago el Menor” como se ha dicho. El mismo título nos remite a un momento concreto de la Pasión y Muerte de Cristo, el momento en que Cristo es humillado por Pilato y así se indica en su emblema donde aparece la jarra del agua, el aguamanil, con la que Pilato se lava las manos en señal de no querer verse implicado en la muerte de Jesús.

Pero Jesús no solo es humillado por Pilato, sino que sufre diversas humillaciones a lo largo de su vida.

Uno es humillado cuando es despreciado, vilipendiado, ultrajado, rechazado.

1.- RECHAZO DE HERODES

Un primer momento en el que podemos ver a Jesús humillado y despreciado, lo encontramos en el evangelio de **San Mateo capítulo 2**. El evangelista nos cuenta el relato de los sabios magos de oriente. Allí vemos como Herodes se siente humillado cuando se da cuenta de que los Magos no vuelven a Jerusalén a informarle sobre el niño nacido en Belén, y enfurecido manda matar a todos los niños menores de dos años de Belén y sus alrededores. Aquí queda prefigurado el rechazo y la humillación a Jesús de los representantes oficiales religiosos de Israel, de Herodes y de la ciudad de Jerusalén.

“Entonces Herodes, viéndose burlado por los sabios, se enfureció mucho y mandó matar a todos los niños de Belén y de todo su término que tuvieran menos de dos años, de acuerdo con la información que había recibido de los sabios.” (Mt 2, 16)

2.- EL RECHAZO DE LOS DE SU PUEBLO

“Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de indignación; se levantaron, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que se asentaba su ciudad, con ánimo de despeñarlo.” (Lc 4, 28-29)

3.- RECHAZO DE LOS FARISEOS

Los fariseos mantienen una fuerte actitud de rechazo a Jesús y buscaban humillarlo y desprestigiarlo, de diversas maneras y en todo momento, delante de la gente.

“Se presentaron los fariseos y comenzaron a discutir con Jesús pidiéndole una señal del cielo, con la intención de tenderle una trampa” (Mc 8,11).

“Pero los fariseos decían: Expulsa a los demonios con el poder del príncipe de los demonios” (Mt 9, 34).

“Los fariseos y los maestros de la ley murmuraban: este anda con pecadores y come con ellos” (Lc 15, 2).

“Algunos de los fariseos decían: este no puede ser hombre de Dios, porque no respeta el sábado” (Jn 9, 16).

Al día siguiente, es decir, el día después de la preparación de la pascua, los jefes de los sacerdotes y los fariseos se congregaron ante Pilato y le dijeron: Señor, recordamos que este impostor dijo cuando aún vivía: “A los tres días resucitaré” (Mt 27, 62-63).

Y buscan acallararlo y humillarlo con la muerte

“Querían echarle mano, pero tuvieron miedo a la gente, porque lo tenían por profeta” (Mt 21, 46).

“En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para plantear el modo de acabar con él.” (Mc 3,6).

Juan da la razón de esta actitud de los fariseos frente a Jesús.

**“A pesar de que Jesús había hecho tantos signos, no creían en él.
El mismo Isaías había indicado la razón por la cual no podían creer:
El Señor ha oscurecido sus ojos y endurecido su corazón, de tal modo que sus ojos no ven y su inteligencia no comprende.” (Jn 12,37. 39-40^a)**

Su corazón lleno de odio, de resentimiento, lleva a los fariseos a hablar mal de Jesús, a humillarlo, a ridiculizarlo delante de la gente.

Pero el momento de máxima humillación de Jesús es el momento de su pasión y muerte.

4.- TRAICIÓN DE JUDAS

* Comenzamos por la traición de Judas. El Señor lo ha elegido para ser del grupo de los apóstoles, del grupo de sus amigos íntimos. Le ha confiado la administración de los pocos bienes que Jesús tiene y su ambición le lleva a traicionar al Maestro.

“Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley buscaban el modo de acabar con Jesús, pero temían al pueblo. Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era uno de los doce, y éste fue a tratar con los jefes de los sacerdotes y las autoridades del templo la manera de entregárselo. Ellos se alegraron y convinieron en darle dinero. Él aceptó la propuesta y andaba buscando una ocasión para entregárselo a espaldas de la gente.” (Lc 22, 2-6)

Aún estaba hablando Jesús, cuando se presentó Judas, uno de los doce, y con él un tropel de gente con espadas y palos, enviados por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciendo:
- Al que yo bese, ése es; prendedlo y llevadlo bien seguro.
Nada más llegar, se acercó a Jesús y le dijo.
- Rabbí
Y lo besó.
Ellos le echaron mano y lo prendieron. (Mc 14, 43-46)

5.- TRAICIÓN DE PEDRO

* Junto a la traición de Judas añadimos la traición de Pedro.
En los sinópticos Pedro aparece como el primer discípulo a quien Jesús llama.

“Paseando junto al lago vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro y a su hermano Andrés, que estaban echando la red en el lago, pues eran pescadores.
Les dijo:
- Veníos detrás de mí y os haré pescadores de hombres.” (Mt. 4, 18-19)

Pero después le traiciona negando ser discípulo de Jesús.

“Poco después se acercaron a Pedro los que estaban allí y le dijeron:
- No hay duda de que tú eres uno de ellos; se te nota en el acento.
Entonces él se puso a echar imprecaciones y a jurar:
- ¡No conozco a ese hombre!
Inmediatamente cantó un gallo. Pedro recordó lo que Jesús le había dicho:
«Antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces»” (Mt 26,73 – 75)

Aquí podemos añadir para Judas y para Pedro las palabras del Salmo 54:

**“Si mi enemigo me injuriase, lo aguantaría;
si mi adversario se alzase contra mí, me escondería de él;
pero eres tú, mi compañero mi amigo, mi confidente,
a quien me unía una dulce intimidad:
juntos íbamos entre el bullicio por la casa de Dios.” (Salmo 54, 13-15)**

Siempre la traición de los amigos duele y humilla más.

6.- LA TRAICIÓN DE LOS OTROS DISCÍPULOS

* Los otros discípulos no se quedaron atrás.

**“Luego se dirigió a la gente y dijo:
- Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido. A diario he estado enseñando en el templo, y no me apresasteis. Pero todo esto ha ocurrido para que se cumpla lo que escribieron los profetas.
Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.” (Mt 26, 55-56)**

7.- EL SANEDRÍN

* Cuando Jesús fue llevado ante el Sanedrín sus miembros, presididos por el sumo sacerdote Caifás, volvieron a humillarle buscando falsos testimonios, insultándole, golpeándole.

“Los jefes de los sacerdotes y todo el sanedrín buscaban una acusación falsa contra Jesús para condenarlo a muerte. Pero no la encontraron a pesar de que se presentaron muchos testigos falsos”. (Mt 26 59- 60)

**“El sumo sacerdote le dijo:
- Te conjuro por Dios vivo: dinos si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios,
Jesús respondió:
- Tú lo has dicho, y además os digo que veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Todopoderoso, y que viene sobre las nubes del cielo.
Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo:
- ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?
Ellos respondieron:
- Es reo de muerte.
Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a darle bofetadas; otros lo golpeaban, diciendo:
- Mesías, adivina quién te ha golpeado.” (Mt 26, 63-68)**

* Y no se quedaron aquí. Cuando Pilato preguntó al pueblo a quien soltaba a Jesús o a Barrabás, buscaron la complicidad de la gente.

“Los jefes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la gente para que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.” (Mt 27, 20)

* Y cuando Pilato volvió a preguntar: ¿Qué hago entonces con Jesús?

“Respondieron todos:

- ¡Crucifícalo! (Mt 27, 22)

* Y, satisfechos, siguen humillando a Jesús, se burlan de él cuando ya está clavado en la cruz. Han conseguido lo que buscaban.

“Y lo mismo hacían los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, que se burlaban de él diciendo:

- ¡A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse! ¡El Mesías! ¡El rey de Israel! ¡Que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos! (Mc 15,31-32)

8.- LOS SOLDADOS

* Lo humillaron también los soldados. En casa de Caifás y en el palacio de Pilato.

“Todos lo juzgaron reo de muerte. Algunos comenzaron a escupirle y, tapándole la cara, le daban bofetadas y le decían.

- ¡Adivina!

Y también los guardias lo golpeaban.” (Mc 14, 64b -65)

“Los soldados lo llevaron al interior del palacio, o sea, al pretorio, y llamarón a toda la tropa. Lo vistieron con un manto de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron. Después comenzaron a saludarlo, diciendo.

- ¡Salve, rey de los judíos!

Lo golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, poniéndose de rodillas, le rendían homenaje. Tras burlarse de él, le quitaron el manto de púrpura, lo vistieron con sus ropas y lo sacaron para crucificar.” (Mc 15, 16-20)

9.- PONCIO PILATO

* Las autoridades llevan a Jesús ante Pilato.

“Cuando se hizo de día, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tomaron la decisión de matar a Jesús. Lo llevaron atado y se lo entregaron a Pilato, el gobernador.” (Mt 27, 1-2)

* Pilato, no quiere juzgarlo.

“Lleváoslo y juzgadlo según vuestra ley” (Jn 31)

“Yo no encuentro delito alguno en este hombre,” (Jn 18, 38 b)

* Luego propone cambiarlo por Barrabás y las autoridades religiosas no quieren. Entonces Pilato ordena que lo azoten.

“Los soldados lo azotaron y “prepararon una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza. También echaron sobre los hombros un manto de púrpura. Y se acercaba a él diciendo:

- ¡Salve, rey de los judíos!

Y le daban bofetadas.” (Jn 19, 1-3)

* Pilato, un vez más, no quiere inmiscuirse en el asunto y saca a Jesús para que todos lo vean.

« Salió, pues, Jesús fuera. Llevaba sobre su cabeza la corona de espinas y sobre sus hombros el manto de púrpura. Pilato se lo presentó con estas palabras

- ¡Este es el hombre! (19, 5)

Y responden a Pilato:

“Si pones en libertad a este hombre, no eres amigo del César.” (Jn 19, 12 b)

“Viendo Pilato que no conseguía nada, sino que el alboroto iba en aumento, tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo diciendo.

- No me hago responsable de esta muerte; allá vosotros.”

* Vemos como Pilato cada vez tiene más miedo. No quiere enfrentarse al sanedrín y a sus leyes; no quiere enfrentarse al César y suelta a Barrabás y entrega a Jesús para que lo crucifiquen. Y lo humilla exponiéndolo azotado, coronado de espinas, desnudo, tratado como un vulgar ladrón, a la burla de todos. Y así muere.

Carmen Jiménez Salcedo, profesora titular de Derecho Romano en la Universidad de Córdoba, en su escrito: “La muerte en la cruz para los romanos” (ABC en Córdoba.) dice:

“De todos es conocida la crueldad de los **suplicios romanos**; tan cívicos para unas cosas, tan bárbaros para otras... De entre todas las ejecuciones, la crucifixión era la peor, pues no solo implicaba crueldad extrema, sino que además despojaba de cualquier resto de honra al ajusticiado. Si algo tenían a gala los romanos era su **ciudadanía** y ésta la defendían hasta su último aliento de vida. Ninguna muerte o ejecución podía privarlos de ello, salvo la cruz. Ser crucificado les privaba de toda **honorabilidad**, pues era castigo reservado para esclavos. De hecho, cuando de forma excepcional era crucificado un hombre libre, los romanos quedaban afligidos, sumidos en una profunda consternación.

Lo peor era sin duda que la pena de crucifixión no finalizaba con la muerte del reo, sino que perseguía también a su cadáver, al que estaba prohibido dar **sepultura**. Para los romanos, el cuerpo insepulto suponía la abolición de la memoria y la imposibilidad de encontrar reposo eterno. Pero existía una posibilidad de evitar tan nefasta perspectiva, ya que los parientes del difunto podían elevar una petición al magistrado suplicando su sepultura.”

En el caso de Jesús hubo petición como nos cuenta san Marcos,

“José de Arimatea, que era miembro distinguido del sanedrín y esperaba el reino de Dios, y tuvo el valor de presentarse a Pilato para pedir el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto tan pronto y, llamando al centurión, entregó el cadáver a José. Este compró una sábana, lo bajó, lo envolvió en la sábana, lo puso en un sepulcro excavado en la roca e hizo rodar una piedra. (Mc 15, 43 - 46)

10.- JESÚS SE HUMILLÓ

Hasta ahora hemos estado viendo los momentos en los que Jesús fue humillado, pero junto al verbo humillar existe también el verbo humillarse, por eso es importante ver este segundo aspecto.

Pablo, en la carta a los Filipenses capítulo 2, versículos 6 al 11, incorpora un himno, que según dicen los estudiosos de las cartas de Pablo, él aprendió de alguna de las comunidades en las que vivió largo tiempo, y dice así:

Para introducirlo dice en el versículo 5: «Tened, pues, los sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo Jesús.» Y sigue:

**«El cual, siendo de condición divina,
no consideró como presa codiciable
el ser igual a Dios.
Al contrario, se despojó de su grandeza,
tomó la condición de esclavo
y se hizo semejante a los hombres.
Y en su condición de hombre,
se humilló a sí mismo
haciéndose obediente hasta la muerte
y una muerte de cruz. (Flp 2, 6-89)**

En esa primera parte dice: **«Y en su condición de hombre se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz.»**

Este himno nos habla de Jesús, como el Siervo de Dios descrito por Isaías en los canticos o poemas del Siervo. Estos canticos son cuatro: El primero: Isaías 42, 1-9. El segundo Is 49,1-7. El tercero Is 50,4-11. Y el cuarto Is 1: 52, 13-15 y el capítulo 53 entero. Y nos hablan del elegido de Dios

El primer cántico comienza diciendo:

**«Mirad a mi Siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco» (Is 42,1).**

Estos canticos o poemas nos hablan de un Siervo de Dios que por su obediencia y sufrimiento, por su amor y su entrega, va a ser el redentor del pueblo.

¿Y quién es ese siervo?

En los cantos primero, segundo y cuarto se habla del siervo en tercera persona, solo en el tercero el siervo se presenta de forma autobiográfica.

Una línea de interpretación dice que el siervo es todo el pueblo de Israel, en cuanto pueblo doliente. Otra línea dice que el siervo es una persona individual y una tercera línea sostiene que habría varios siervos, Israel, un grupo de israelitas o el mismo profeta.

De todas formas el siervo es el elegido de Dios **«para que traiga la justicia a todas las naciones» (42:1)**, y **«para hacer que Israel, el pueblo de Jacob, se vuelva y se una a él»**, es decir, a Dios (49:5). Pero el siervo también será «una luz» para que otras naciones reconozcan el poder salvador de Dios

«Él dice: “No solo eres mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer a los supervivientes de Israel, sino que te convierto en luz de las naciones para que mi salvación llegue hasta los confines de la tierra.”» (Is 49:6).

A diferencia de otros personajes a los que se les aplica el título de siervo el siervo de Isaías reconoce que el sufrimiento le ayudara a realizar el trabajo para el que fue elegido.

Reconoce que padecerá dolor físico y humillación en la obra para que Dios lo ha llamado.

«Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba; no volví la cara ante los insultos y salivazos.» (Is 50, 6)

«Lo mismo que muchos se horrorizaban al verlo, porque estaba desfigurado que no se parecía hombre ni tenía aspecto humano.» (Is 52, 14)

«Despreciado, rechazado por los hombres, abrumado de dolores y familiarizado con el sufrimiento; como a alguien a quien no se quiere mirar, lo despreciamos y lo estimamos en nada. Sin embargo, llevaba nuestros dolores, soportaba nuestros sufrimientos. Aunque nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado,

eran nuestras rebeliones las que lo traspasaban, y nuestras culpas las que lo trituraban. (Is 53, 3-5)

«Cuando era maltratado, se sometía, y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.» (Is 53, 7)

Su propio sufrimiento quitará para siempre los pecados y la culpa de los demás.

«Por haberse entregado en lugar de los pecadores, tendrá descendencia, prolongará sus días, y por medio de él, tendrán éxito los planes de Dios. Después de una vida de aflicción comprenderá que no ha sufrido en vano. Mi siervo traerá a muchos la salvación cargando con sus culpas. (Is 53, 10 – 11)

Y el Señor recompensará al siervo por sacrificar su vida por los demás.

«Le daré un puesto de honor, un lugar entre los poderosos, por haber entregado a la muerte y haber compartido la suerte de los pecadores. Pues cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores.» (Is 53, 12)

Cuando las primitivas comunidades cristiana leyeron estos textos del siervo, no dudaron en relacionar «el siervo» con Jesús el Mesías (Cristo).

Mateo dice que lo que predijo Isaías se cumplió en la vida y obra de Jesús.

Texto de Isaías:

«Este es mi siervo a quien sostengo, mi elegido en quien me complazco. He puesto sobre él mi espíritu para que traiga la salvación a las naciones. No gritará, no alzaré la voz, no voceará por las calles; no romperá la caña cascada ni apagará la mecha que se extingue. Proclamará fielmente la salvación y no desfallecerá ni desmayará hasta implantarla en la tierra. Los pueblos lejanos anhelan su enseñanza.» (Is 42, 1-4)

Texto de Mateo:

«Este es mi siervo, a quien elegí; mi amado en quien me complazco; derramaré mi espíritu sobre él, y anunciará el derecho a las naciones. No disputará, ni gritará; no se oirá en las plazas su voz. No romperá la caña cascada ni apagará la mecha que apenas arde, hasta que haga triunfar la justicia. En él pondrá las naciones su esperanza. » (Mt 12, 18-21)

Podemos ver como los textos coinciden.

En los Hechos de los apóstoles, cuando el ministro de la reina de Etiopía estaba leyendo el texto de Isaías: «Como oveja fue llevado al matadero; como cordero, mudo ante el esquilador, tampoco él abrió la boca. Por ser humilde no se le hizo justicia. Nadie hablará de su descendencia, porque ha sido arrancado de la tierra.» Y preguntó a

Felipe: « **¿De quién dice esto el profeta.?** » Este le contestó que se refería a Jesús. Cfr. Hechos 8, 26-35

En Marcos 10,45, Jesús se manifiesta como el siervo: «Pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos.» Jesús, se humilló. No se aferró a lo que era suyo ni lo reclamó. Se entregó en manos de Dios y siguió un camino de anonadamiento. Renunció a todo afán de dominio; se sometió, real y seriamente, a la condición de un hombre más, de un hombre pobre; se hizo servidor, esclavo de todos. Se sometió hasta una muerte de cruz. Como el grano de trigo que se tira al suelo, y se mezcla con la tierra.

Muere con un grito: **“Dios mío, Dios, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34)** ¿Un grito de desesperación, de esperanza? Pero sí de confianza: **“Padre, a tus manos encomiando mi espíritu” (Lc 23, 46)** Con el convencimiento de que no había nada más que hacer, porque: **“Todo está cumplido.” (Jn 19,30)**

Todo está cumplido, pero no es el final. Todo comienza. Pasado el sábado las mujeres fueron al sepulcro y allí recibieron la gran noticia: **“No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron.” (Mc 16, 6)**

Por eso el himno de filipenses tiene una segunda parte que explica lo que sucedió:

**Por eso Dios lo exaltó
y le dio el nombre que
está por encima de todo hombre,
para que ante el nombre de Jesús
doble la rodilla
todo lo que hay en los cielos,
en la tierra y en los abismos,
y toda lengua proclame
que Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.» (Flp 2, 7-11)**

Así vemos que este himno resume perfectamente el sentido de la vida de Cristo en dos movimientos

- Cristo que se abaja y se despoja de sí mismo para vivir como un hombre entre los hombres.
- Cristo que es exaltado a la gloria el Padre.

En él se cumple lo que había anunciado y que se nos propone como camino a seguir: **“Porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.” (Mt 23, 12).**